

causa decirlo) por la de una corporación á quien sus trabajos profesionales han dado una importancia que no cabe discutir: el Colegio de Médicos de Barcelona. Por el espectáculo que, desde el 15 de Abril, vienen dando los profesores enemigos y aún algunos amigos de la colegiación obligatoria, se demuestra que no fué solapada ni censurable sino muy conveniente y previsora, la reserva que se guardó para preparar el proyecto. Dios entregó el mundo para su castigo á las disputas de los hombres; no lo entregó á las disputas de ciertos médicos, sin duda, para que no desapareciera.

Acusar al Dr. Calleja de que labora en provecho propio; decir de él "que, lejos de perseguir el bien general, debe pretender erigirse en dueño y señor de una clase que siempre ha sido y no puede menos de ser libre, "me parece una verdadera enormidad, y no quiero emplear otra calificación más dura, para que no se crea que trato de ofender á nadie. No me toca defender al doctor Calleja, cuyo prestigio está por encima de nuestras discusiones; pero la gratitud que, como médico, le debo, me obliga á recordar que nunca le sirvió de escabel nuestra clase para elevarse á las altas posiciones políticas que ha ocupado y ocupa: que sus propios méritos le han abierto paso y procurado la influencia, de que hoy goza; que, lejos de olvidar, como tantos otros, cuando se ha visto en la altura, las desdichas de sus compañeros, no pierde ocasión de procurar su remedio; que él nada nos debe y nosotros le debemos mucho, y confío en que le deberemos cada vez más, dado su interés por la clase. Negar los méritos que el Dr. Calleja contrajo con ésta es una ingratitude inconcebible; suponer en él ambiciones ridículas, una injusticia notoria.

Apenas tengo el honor de conocer al Dr. Calleja; no le debo elaro está, favor personal alguno. Por lo mismo, me creo más obligado á levantar mi humilde voz, no para su defensa, que no lo necesita, sino para protestar contra las acusaciones y reticencias que se le dirigen. Todos hablamos en nombre de la clase; yo, en realidad, no represento á nadie, más que á mi propia gratitud; pero, al alzar mi voz para expresarla, creo oír mis palabras repetidas por todos los médicos titulares de España que, cuando sube al poder el partido liberal, sin disputar á otros compañeros dignísimos sus servicios eminentes suelen exclamar, llenos de esperanza: "¿Qué hará por nosotros el Dr. Calleja?"

Le consideramos como nuestro abogado, convencido de la justicia de nuestra causa, y sabemos que jamás nos faltará su defensa.

III

Los médicos, enemigos del nuevo régimen, apuran sus improvisados conocimientos legales, para combatirlo. Desde los que hacen su compañera inseparable de la Constitución hasta los que